

Reflexiones en tiempos de Pandemia

El tiempo pasa y el virus no para. Vivimos una situación donde abundan las reacciones, pero escasean las reflexiones y las acciones, en la mayoría de las veces, se quedan en buenas intenciones.



Frente a esta situación de contingencia sanitaria, pero también social y económica, es necesario poner sobre la mesa que las medidas establecidas para evitar el contagio y propagación del virus, nos deben llevar a reflexiones más profundas y con sentido cristiano.



● Del uso del cubrebocas a abrir el corazón

El cubrebocas se ha convertido en una moda y en un medio para protegernos del contagio del virus. Es una medida higiénica necesaria, que debe llevarnos no sólo a cubrir nuestra boca y nariz, sino a abrir el corazón a las necesidades de los demás.

● De la sana distancia a la cercanía solidaria

Sin duda que guardar la distancia física es necesario, pero esta no implica que nos distanciamos de las personas enfermas, ancianas, presos... que necesitan de nuestra cercanía solidaria.

● Del lavado frecuente de manos, a ensuciarlas haciendo el bien

No debemos seguir la actitud de Pilato que se lavó las manos para quitarse la responsabilidad de condenar a Jesús. La pandemia y nuestra fe nos exigen ensuciar las manos en el servicio y el bien de nuestros prójimos.

Ante esta situación donde está en juego la vida y la salud, el presente y futuro, es necesario tomar conciencia de que la pandemia no es un castigo de Dios, sino la oportunidad de reflexionar, que en tiempos crisis, todos somos responsables de todos, pero los bautizados aún más que todos.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo



Año XX Número 992 22 de noviembre, 2020 Diócesis de Ciudad Guzmán

Servir a Cristo Rey

Este domingo celebramos la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. El evangelio de hoy nos presenta los criterios con que seremos juzgados al final de nuestra vida y de la historia.



Jesús habló a sus discípulos de un juicio, en el que Él será el juez. Apartará a unos de otros teniendo como referente el servicio que se le dio personalmente en su condición de Rey.

A los reyes, a los gobernantes y a las personas que se les considera importantes de acuerdo a los criterios de este mundo, se les rinde honor, se les deja los mejores lugares, se les ofrece la comida y la bebida más buenas, se les sirve con todas las atenciones.

Eso es lo que espera Jesús de sus discípulos y discípulas en relación a su persona. Nada más que Él no se presenta en un trono, entre telas finas, con una corona y un cetro de oro, rodeado de guardaespaldas, sino en la condición de hambriento, sediento, desnudo, enfermo, encarcelado y migrante. Con todos estos tipos de personas se identifica y solidariza.

En el juicio, Jesús nos va a decir si servimos o no como Rey en las mujeres solas que no tienen para el pan del día ni para la leche de sus niños, en quienes no poseen más que la ropa que traen puesta, en los enfermos desahuciados por los hospitales y sufren su enfermedad en su casa, en los internos de la Penal abandonados por sus familiares y que no tienen para pagar su fianza, en los migrantes –muchos de ellos indígenas– que vienen de otros estados a buscar la vida en los invernaderos y aguacateras.

¿Honramos a nuestro Rey, sirviéndolo en los hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos, encarcelados y migrantes? ¿O lo estamos ignorando y haciéndolo sufrir más?

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 22)

**R/. El Señor es mi pastor,
nada me faltará**

**El Señor es mi pastor,
nada me falta; en verdes
praderas me hace reposar y
hacia fuentes tranquilas
me conduce para reparar
mis fuerzas. R/.**

**Tú mismo me preparas
la mesa, a despecho de mis
adversarios; me unges la
cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta
los bordes. R/.**

**Tu bondad
y tu misericordia
me acompañarán todos
los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mc. 11, 9-10)

R/. Aleluya, aleluya

**¡Bendito el que viene
en el nombre del
Señor! ¡Bendito el reino
que llega, el reino de
nuestro padre David!**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Ezequiel

(34, 11-12. 15-17)

Esto dice el Señor Dios: “Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas, yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré con justicia. En cuanto a ti, rebaño mío, he aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol

san Pablo a los corintios (15, 20-26. 28)

Hermanos: Cristo resucitó, y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal,

Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte. Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre, y así Dios será todo en todas las cosas.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(25, 31-46)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’. Los justos le contestarán entonces: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo

te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’ Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’.

Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron’.

Entonces ellos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?’ Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo’. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.